

LOS QUE ENCONTRÉ EN EL CAMINO

Por CAMILO GEIS, Pbro.

Doctor TOMÁS CARRERAS y ARTAU

Con el que fue insigne profesor de Etica de la Universidad de Barcelona, Doctor Tomás Carreras y Artau, me unió una amistad que, por lo que a mi atañe calificaré de reverencial: aquella amistad del discípulo hacia el admirado Maestro. Digo discípulo —no alumno—, no en el sentido estricto y profesional de la palabra, sino en la aceptación en que lo fuimos, los jóvenes literatos de nuestra promoción, de todos los grandes Maestros que, en nuestra dorada época juvenil, estaban abriendo nuevos surcos y ensanchando horizontes en el panorama de nuestra cultura renacista.

Todavía estudiante, tuve yo el honor de ser uno de los muchos colaboradores del Dr. Carreras en la obra del "Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya", por él fundada y dirigida, y vinculada a su cátedra universitaria, a cuyo acervo de sabiduría popular yo aporté un buen bagaje de material folklórico literario-musical recogido en diversas comarcas.

Insigne filósofo, Carreras y Artau es citado en el "Tratado Elemental de Filosofía", publicado por profesores de la Universidad de Lovaina, con estas palabras: "En sus escritos se ha revelado sagaz ordenador y crítico de las teorías lulianas e incansable compilador de las aportaciones filosóficas latentes en el folklore".

Como escritor, su estilo no era frío ni obscuro —a la moda de la época—, sino cálido y diáfano: el estilo de los Maestros que escriben con cabeza y corazón. Y el oro de su corazón y de su bondad corría parejas al de su sabiduría y de su cultura; y su humildad, sin afectación, era aquella humildad característica de los verdaderos sabios. ¡Qué bien! aquella distinción entre ciencia y sabiduría que hizo el doctor Font y Puig en un artículo necrológico, escrito en las páginas del "Diario de Barcelona", a raíz de la muerte de nuestro biografiado. El Dr. Carreras —dice Font y Puig— logró que en él "jamás la ciencia se sobrepusiera a la sabiduría". A título de inventario —porque merece ser registrado— recordaremos que este artículo fue publicado el día 24 de octubre de 1954.

Nos place mencionar las biografías que del Doctor Carreras y Artau publican el "Diccionari Enciclopèdic de la Llengua Catalana" y la "Enciclopedia Espasa", incompletas, naturalmente, si se tienen en cuenta las fechas de aparición de ambas publicaciones. Muy posteriormente, la revista universitaria "Convivium", que edita la Facultad de Filosofía y Letras, publicó una bibliografía, cuasi completa, debida a la pluma del Doctor Bofill. También el "Instituto Luis Vives", sección barcelonesa del "Instituto de Investigaciones Científicas", que el doctor Carreras fundó y dirigió hasta su muerte y en cuya dirección le sucedió su hermano Joaquín, tiene preparadas, a punto de entregar a la imprenta, dos colecciones de escritos menores de nuestro escritor: un volumen de estudios doctrinales y otro de carácter histórico-filosófico; y tiene en proyecto otro volumen de escritos inéditos.

La bibliografía del Dr. Carreras es muy vasta y muy compleja. Citaremos algunas de sus más importantes publicaciones. En su juventud, se dió a conocer con la "Filosofía del Derecho en el Quijote" (ensayos de filosofía colectiva) y con la "Contribución a la Historia de las ideas jurídicas. reflexivas y populares, en la España del siglo XVI". Ganada la cátedra de Etica de la Universidad de Barcelona, al comienzo de la segunda década de siglo, fundó, vinculado a dicha cátedra, el arriba citado "Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya", de cuya institución han quedado dos volúmenes de "Estudis i Materials", aparecidos, respectivamente, en 1916 y 1918. En este mismo último año ingresó en la "Academia de Buenas Letras", con un discurso sobre "Una incursión de Psicología y Etnografía hispanas. Joaquín Costa", donde consta el ideario que presidía sus búsquedas en aquel mo-



Don Tomás Carreras y Artau con su hermano don Joaquín.

mento. En 1931, la "Librería Catalonia", de Barcelona, le publica su "Introducció a la Historia del Pensament filosòfic a Catalunya i Cinc assaigs sobre l'actitut filosòfica", que es la más madura de sus publicaciones catalanas. En 1939, a los pocos meses de acabada la guerra civil, aparecía, en Madrid, el volumen I de la "Historia de la Filosofía Española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV", con la firma de los dos hermanos Carreras: Tomás y Joaquín. Era el "Premio Moret", otorgado por la "Asociación Española para el Progreso de las Ciencias". Joaquín ha dicho públicamente, de palabra y por escrito, que el estudio sobre Ramon Llull, que ocupa más de medio volumen, está hecho íntegramente por su hermano Tomás, nuestro biografiado. En cambio, el tomo segundo, que apareció en 1945, por más que figure en él la fecha 1943, fue redactado, en gran parte, por Joaquín, pero a la "Historia del Lulismo", Tomás aportó el capítulo sobre Sibiuda, las páginas sobre el lulista protestante Juan Enrique Abstedt y el magnífico capítulo final sobre "El lulismo contemporáneo". La obra cumbre de su postrer período es el volumen titulado "Estudios sobre Médicos- filósofos españoles del siglo XIX", editado en Barcelona, el año 1953 (por más que figure la fecha 1952), por el "Consejo Superior de Investigaciones Científicas". Precisamente fue el mismo Doctor Carreras quien, como filial de dicho organismo de cultura fundó el "Instituto de Estudios Gerundenses".

La mejor oración universitaria de Carreras fue el "Elogio de la Sabiduría", inaugural del curso 1943-44.

En 1929, durante la Exposición Universal de Barcelona, el vizconde de Eza anunció la creación de cinco premios, de 25.000 pesetas cada uno, para premiar las obras que continuaran la "Historia de la Filosofía Española", de Bonilla y Sanmartín. Fue entonces cuando los dos hermanos, Tomás y Joaquín, dispuestos a optar al premio segundo, empezaron una colaboración que duró hasta la muerte del primero, es decir, durante un cuarto de siglo. Aún, en su lecho de agonía, Tomás entregó a su hermano su último original a publicar en el primer tomo de las "Obres Essencials", de Ramón Llull. Fruto de esta compenetrada colaboración, además de las citadas obras, fue la fundación de la "Sección de Historia de la Filosofía", que desde 1948, funcionó como Delegación barcelonesa del "Instituto Luis Vives de Filosofía", del "Consejo de Investigaciones Científicas". La actuación de ambos hermanos universitarios en dicha entidad fue siempre conjunta. Tomás la presidió hasta la muerte; Joaquín actuaba de Secretario. Este último ha continuado, en dicha entidad, laborando según el espíritu de su difunto hermano.

Teniente de alcalde, delegado de Cultura de la Corporación Municipal de Barcelona, a su gestión se debe la creación de la Orquesta Municipal, el enriquecimiento y mejora del Museo de Arte Moderno y el desenvolvimiento del Arte Popular en el Pueblo "Español".

Preguntándole un día como él, tan apartado de los vaivenes de la política, se encontraba en la Corporación Municipal Barcelonesa, me dijo, con su ligera sonrisa bonachona: "Encontrándome, en tiempo de guerra, en la España Nacional, y tocando la contienda ya a su fin, me llamó Serrano Suñer y me dijo: —V. irá a la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona para salvar la Cultura Catalana...—" Con qué intención se lo dijo y por qué se lo dijo a Carreras y Artau y no a otro intelectual catalán, esto no es cosa que yo pretenda dilucidar aquí. En el mismo día en que tuvimos esta conversación me dijo que estaba haciendo gestiones para obtener del Maestro Falla el estreno en Barcelona, de "La Atlántida", que el ilustre Maestro estaba componiendo sobre letra del famoso poema de Verdaguer. Ni Falla pudo acabar el poema musical, ni Carreras y Artau pudo asistir al estreno de la obra, que dejó inacabada el insigne compositor y que completó uno de sus mejores discípulos: ambos, primero Carreras que Falla, habían fallecido, cuando se estrenó en el Palacio de la Música, de Barcelona.

De entre las cartas suyas, destacan dos, para mí de inapreciable valor: una, de valor sentimental, datada en Centellas, donde solía pasar el verano, conteniendo unas afectuosas frases de pésame, con motivo de la muerte de mi padre, en 1950; otra, de valor literario, felicitándome a raíz de la publicación de mi libro LA POESIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ, con palabras verdaderamente encomiásticas.

Coincidió con él en dos inolvidables fiestas literarias: una la FIESTA DE LAS LETRAS que, presidida por don Eduardo Marquina, se celebró, con gran solemnidad, en Sabadell, el año 1943, en cuyo certamen, ambos, el Dr. Carreras y yo, formábamos parte del Jurado; otra, el certamen conmemorativo del nacimiento de Jacinto Verdaguer, en el Instituto de Enseñanza Media que lleva el glorioso nombre, en Barcelona, en cuyo concurso escolar yo formaba parte del Jurado y a cuyo reparto de premios el asistía en calidad de Delegado de Cultura del Ayuntamiento. Al salir de dicha fiesta, me acompañó, muy amablemente, en el coche oficial en que él había venido, hasta la Plaza de Cataluña, donde yo iba a tomar el tren para Sabadell.

Conocedor de la relación que yo había tenido con el ilustre escritor gerundense Eduardo Girbal Jaume, me había pedido unas notas bio-bibliográficas de dicho hombre de letras, con destino a los "Anales de Estudios Gerundenses". Su muerte prematura me impidió de complacerle, a pesar de tener ya preparadas las principales notas, en espera de tomar cuerpo en una redacción definitiva. Puestas posteriormente en forma, las publiqué recientemente en esta misma sección de la REVISTA DE GERONA.

Carreras y Artau nació en Gerona el 3 de abril de 1879 y falleció en Barcelona el 23 de octubre de 1954. Murió cristianísimamente y con una ejemplaridad a tono con su vida. Lo digo con las mismas palabras con que lo describía su hermano Joaquín en una carta contestando a mis renglones de pésame. Extraer de dicha carta, en literal traducción, unas palabras tan exactas, me ha parecido que era la manera más adecuada de cerrar estas notas bio-bibliográficas del Doctor Tomás Carreras y Artau.

Mosén RAMÓN GODÓ

Con Mosén Ramón Godó y Dagas sacerdote originario de tierras gerundenses, notable organista y excelente compositor, nos conocimos en Barcelona. Adscritos, ambos, al servicio eclesiástico en la Diócesis barcelonesa, a través de la música sagrada, tuvimos ocasión de tratarnos hasta “profesionalmente”. Vino algunas veces, en



oportunidad de algunos “funerales sonantes”, con la Capilla Polifónica de la Parroquia de San Justo, de Barcelona, que él dirigía, a reforzar la nuestra, en la Parroquia de San Félix de Sabadell. En estas ocasiones, él actuaba de Maestro de Capilla y yo, de Organista acompañante, muy compenetrados.

Había nacido en Castelló de Ampurias en 1886. Alternó los estudios eclesiásticos con los estudios musicales en Gerona. Ordenado sacerdote, pasó muy pronto a ejercer los cargos de Organista y Maestro de Capilla en la Parroquia de La Bisbal. Allí fundó y dirigió una agrupación coral compuesta de jóvenes de ambos sexos, llamada “Orfeo de La Bisbal”, que fue merecidamente aplaudida hasta más allá de las comarcas gerundenses.

En 1928 se incardinó en la Diócesis de Barcelona, pasando a desempeñar el cargo de Organista en la Parroquia de Ntra Sra. del Pino, colaborando en las tareas musicales de dicha iglesia con el Maestro de Capilla que, a la sazón, lo era el notable compositor Mosén José Masvidal. Más tarde, desempeñó el mismo cargo en la Parroquia de San Jaime Apóstol. Y en 1939, inmediatamente después de acabada la guerra civil, fusionadas interinamente las Parroquias de San Jaime y San Justo, pasó a ejercer los cargos de Organista y Maestro de Capilla en este último templo y lo desempeñó con celo y entusiasmo hasta su muerte.

En una nota necrológica publicada en 18 de junio de 1959, decía de él nuestro buen amigo el ilustre musicólogo Mosén Balcello: “Tanto como Organista, como Maestro de Capilla, el reverendo Godó dió muestras de una sólida formación musical y de unas dotes de director nada comunes. Sus composiciones, no muy abundantes, son frutos de una inspiración lozana y fácil. Especialmente las corales, para masas orfeónicas, tienen el sabor de la tierra, y siguen fielmente las huellas de nuestros grandes maestros. Entre sus composiciones de música sagrada, descuella una “Misa de Difuntos”, a tres voces, alternando con el canto gregoriano, que es de mano maestra y revela un verdadero conocimiento de las leyes y normas pontificias sobre la música litúrgica”.

En mi archivo musical hay un cuaderno de música original de nuestro biografiado encabezando con una afectuosa dedicatoria, titulado “Idilis Eucarísticas”, que atestigua el criterio que de él tenía formado Mosén Balcello. Basta con oíjearlo. Este cuaderno fue publicado por la casa editoria de música BOILEAU I BELNASCONI, de Barcelona. En dicho cuaderno hay un catálogo de obras publicadas, que registramos, a título de inventario: “Cinc Déu vos salve”, a una voz y órgano, sobre textos catalán, castellano y vasco; “Rosari”, a una voz y órgano, también sobre textos catalán, castellano y vasco; “Trisagi Marià”, en la bemol, a dos voces y órgano, sobre texto catalán y castellano; “Salve Regina”, a una voz y órgano; “Nadala”, a una voz y órgano, sobre texto catalán y castellano; otra “Nadala”, a cuatro voces mixtas, sobre texto catalán y castellano; “Cançons”, tríptico sobre poesías de Maragall, a una voz y piano; y “Canço de la sega” a una voz y órgano.

Murió este notable organista y excelente compositor de música sagrada, oriundo de tierras gerundenses, en Barcelona, el día 30 de mayo de 1958.

Mosén JOSÉ M.^a PADRÓ

Habíamos ido juntos a Gerona —el capellán de la feligresía suburbial de Pont Major, Mosén Pedro Rabat, y el que suscribe— a la Casa Durán, expendedora de libros e instrumentos de música. Dicho Capellán deseaba adquirir un armonio para la feligresía. Yo, joven seminarista externo —como lo éramos a la sazón todos los seminaristas, excepción hecha de los dos últimos años de la carrera— residente en la citada feligresía, iba a hacer el debut de “organista en aquel armonio”, todavía “imaginario”. El primer armonio y yo el primer organista de la feligresía, hoy parroquia... organista —sin órgano— por primera vez. Nos encontramos en la Casa Durán con el organista de la Catedral, joven sacerdote entonces, José M.^a Padró. La coincidencia no era fortuita: era una entrevista preparada de antemano. Mosén Padró había sido llamado por el posible comprador del armonio a opinar sobre la calidad del instrumento. Después de las presentaciones de rúbrica, el Sr. Durán mostró la partitura para piano de una sardana que el Maestro Morera acababa de publicar, titulada “Girona”, así, sin epítetos. Mosén Padró extendió aquella partitura sobre un piano y se puso a ejecutarla, a primer vista, con ostensible maestría. Es una sardana rica de armonía, como todas las de Morera, en la que el insigne Maestro quiso poner en solfa las viejas piedras de nuestras calles: admirables páginas de música descriptiva, muy lograda: Se me ocurre decir de paso que cuando oigo hablar de música abstracta, me asalta la risa, y me digo: ¿acaso la música no es ya de sí arte abstracto? El mérito está, en todo caso, en los descriptivos que pretendieron, con más o menos éxito, hacerla concreta, y en los críticos y comentaristas musicales, hasta se empeñaron en hacernos ver “concreciones” en obras de música, hasta clásica, en las que sus autores, tal vez, nunca soñaron. “Si non e vero...” Sea como sea, “Girona”, de Morera



se me antoja la primera página de música descriptiva lograda que yo conocí en mi adolescencia. Ahora, de cara a los descriptivistas exagerados, apunto: Morera acertó a servir el título de dicha sardana con sus acordes pesados y severos, pero, si el Maestro nos hubiera dado la sardana sin título ¿habríamos acertado a ponerle el que Morera había soñado? Así es como yo conocí a Mosén José M.^a Padró. Después, seminarista mayor —interno ya en el Seminario—, al asistir yo, con los demás seminaristas internos, a las solemnidades de la catedral, pude apreciar sus dotes de gran improvisador en las que la inspiración era admirablemente servida por la técnica. Sobre todo he recordado siempre con emoción sus inspiradas improvisaciones en la fiesta de la Purísima del año 1923.

Mosén José M.^a Padró y Farré nació en San Cugat Sasgarrigas el año 1884. Su formación musical empezó en la Escolanía de Monserrat, donde estudió piano, órgano y armonía con el célebre Padre Guzmán. En 1908, después de brillantes oposiciones, obtenía el cargo de organista de nuestra Catedral. A más de excelente organista era un notable compositor. En 1915 obtuvo el premio de la Casa Dotesio, otorgado al mejor preludio y fuga para órgano. Obtuvo otros premios en diversos certámenes musicales, entre ellos, uno patrocinado por el Ayuntamiento de Barcelona. Fue premiado cinco veces en los anuales certámenes literario-musicales de la "Academia Mariana", de Lérida. Tiene diversas obras musicales, principalmente religiosas publicadas, pero ha dejado muchas otras inéditas.

Procedente de la diócesis de Barcelona, Mosén Padró echó siempre de menos el agua de Canaletas. Su añoranza llegó ser valetudinaria. No cejó nunca en su empeño de obtener en Barcelona un cargo semejante al que tenía en Gerona, cosa que no pudo conseguir hasta muy entrado en años, en 1947, en que obtuvo, por oposición, el cargo de organista de la Catedral de su diócesis originaria. Bien poco pudo disfrutar de dicha prebenda, ya que murió, a los tres años escasos de la toma de posesión, en 39 de diciembre de 1960.

LOS HERMANOS MASÓ y VALENTÍ

La familia Masó y Valentí

Hablar de la Familia Masó y Valentí, es hablar de una institución en la historia de la Gerona novencentista.

Los Hermanos Masó y Valentí llenarán un hinchado capítulo de la historia cultural de la Ciudad en la depasada mitad de nuestro siglo.

Sobreviviente de los cuatro hermanos —Dios le conceda aún muchos años de vida—, Juan es con quien tuve una relación más directa en mis mozos. Era él quien administraba el veterano "Diario de Gerona", últimamente transformado en "Diari de Girona", que salía de los talleres gráficos de su familia. En aquellos tiempos, los seminaristas, que sólo conocíamos el internado en los dos últimos años de la carrera eclesiástica, alternábamos nuestros trabajos escolares con otros quehaceres, los más diversos, con qué ayudar a nuestros padres en los gastos de la carrera —faenas del campo, servicios en peluquerías y en farmacias, enseñanza de menores en el seno de las familias...—; con lo que, además, teníamos ocasión de conocer y practicar "humanidades otras" que las que cursábamos en las aulas. A esto llamaban entonces "guanyar-se les garrofes". No había empezado todavía a "llover" el "becario maná" que ha resuelto muchos problemas. Pues bien, yo seminarista, entre otras tareas más o menos productivas, adscrito al servicio del "Diario de Gerona", por presentación y recomendación del ilustre periodista Doctor Carlos de Bolós, que conocía mis primeros escarceos literarios, empecé en dicho periódico una efímera tarea periodística, allá por los años 20 de nuestro siglo. Por 30 pesetas al mes —en aquel entonces eran 30 caballos que ayudaban a "tirar"—, yo hacía la cotidiana crónica internacional para el "Diario". ¿Qué atrevimiento, verdad, esto, a los 16 o 17 años? Confieso que mi crónica, muchos días, no era más que un amasijo de recortes de títulos llamativos de la prensa de la noche anterior.

En la redacción del "Diario" es donde, principalmente, trabé relación con los otros hermanos Masó, ahora ya fallecidos, de cada uno de los cuales voy a dar una pequeña biografía, por orden de fecha de defunción.

Rafael Masó y Valentí

Nació en Gerona el día 16 de agosto de 1880 y falleció en la misma ciudad el 13 de julio de 1935. Fue un insigne arquitecto que alternó la cinta métrica con la métrica estrófica. Como arquitecto, fue seducido, en su juventud, por las corrientes gaudianas de la época. Pronto se enamoró de las soluciones germánicas en la arquitectura moderna. La técnica, la cultura y la inspiración, hábilmente conjugadas en la personalidad de Rafael Masó, dotaron a la ciudad de Gerona de una serie de edificios modernos con ambición de perennidad, que no desdican de la Gerona arqueológica, antes bien le sirven de gracioso marco. José F. Ráfols, en un interesantísimo artículo publicado en "La Veu de Catalunya", titulado "L'arquitecte Masó i Valentí", llegaba hasta a decir que nuestro biografiado puede considerarse como un precursor de la arquitectura contemporánea, por su tendencia a la simplificación y a la proporción. A él se debe la Ciudad Jardín de S'Agaró, que ha pasado a ser un centro turístico de fama mundial, el Mas Riba, de Bianya, el altar de San Salvador, de Bianya la "Farinera Teixidor", en Gerona, las restauraciones de las casas señoriales Salié y Pérez Xifra, la de los Baños Arabes, el proyecto del Paseo Arqueológico y tantas otras obras —ya creaciones, ya restauraciones— que son prez y distinción de la Gerona contemporánea.

Al lado de la señera personalidad del arquitecto, hay en Rafael Masó una personalidad literaria, no, por menos conocida, menos interesante y estimable. Su notabilísima personalidad literaria la estudió el culto e inspi-

rado poeta mallorquín, Miguel Ferrá —con quien le unió una fuerte amistad— en una conferencia pronunciada poco después de la muerte de nuestro biografiado. Lástima que de dicha conferencia, tan interesante, sólo hayan quedado las recensiones periodísticas de la época.

Rafael Masó recibió las primeras influencias líricas de Carner, López-Picó, Guerau de Liost... es decir de los primates de las corrientes novecentistas que se estaban entonces imponiendo. Acusan visibles afinidades con la producción de dichos poetas, los poemas juveniles que de nuestro vate gerundense publicó la revista "Catalunya", dirigida por José Carner. A pesar de estas influencias, Rafael Masó tuvo, como poeta, una personalidad muy acusada. Nos lo confirmaría una lectura detenida de su producción poética registrada en revistas y volúmenes conmemorativos de muchas fiestas literarias de la época, principalmente de diversos Juegos Florales de Gerona. Traductor de Francis Jammes —el idílico, el de las geórgicas— Rafael Masó, poeta ciudadano, no dejó de influenciarse de la dulzura y de las suavidades de dicho gran poeta.

He aludido anteriormente a la amistad que unió a nuestro poeta con el poeta mallorquín, pocos años ha fallecido. Miguel Ferrá.

La admiración y devoción que sintió Miguel Ferrá por Rafael Masó la encontramos expresada no sólo en su conferencia, arriba citada, sino también, y aún más, en un artículo que publicó el 1 de noviembre de 1935 en "La Veu de Catalunya", titulado "Evocació de Tots Sants", precedido de una calurosa dedicatoria a Esperanza Bru, viuda de nuestro poeta, con quien había vivido siempre tan compenetrada. En un artículo antológico que debería catalogarse entre los mejores que se han escrito de Gerona y de sus hombres. Hay en él un retrato del poeta gerundense, trazado con unas pocas palabras que no tienen desperdicio. Dice: El poeta arquitecte era jove i bru, elegant de figura i amb una barba negra, un correcte perfil i uns ulls essenis de salut joiosa". Esta es la noble figura que recordamos con amor y admiración.



Narciso Masó y Valentí

Nació en Gerona el día 27 de mayo de 1890 y falleció en la misma ciudad el 17 de octubre de 1953.

Se dedicó, de una manera especial, a estudios pedagógicos. Era diplomado en el Instituto de Ciencias de la Educación, de Ginebra. Llevó a la práctica sus aptitudes y conocimientos pedagógicos con la creación de la "Escola de S'Agaró" que la guerra civil desencadenada en 1935 malogró cuando dicha institución estaba todavía en ciernes. En el orden pedagógico, es muy interesante su publicación "Mi lenguaje".

Acabada la guerra civil, se dedicó a la pintura —principalmente a la acuarela— y a la decoración, e intervino como asesor técnico en la reconstrucción de diversos altares de la Diócesis.

Al margen de estas actividades profesionales, se dedicó, ya desde joven, a la poesía. Fruto de sus primeros escauceos líricos, fue el gracioso libro "Cançons juvençanes". Encontramos su nombre en diversas revistas de la época. Todavía, poco tiempo antes de morir, habíamos visto su nombre debajo de alguna poesía publicada en "Vida Católica", de Gerona.

Había sido premiado en diversos certámenes literarios, principalmente en los Juegos Florales de nuestra ciudad. También hemos encontrado su nombre registrado entre los autores premiados en los clásicos "Jocs Florals de Barcelona",

Santiago Masó y Valentí

Nació en Gerona el día 15 de octubre de 1878 y falleció en la misma ciudad el 5 de diciembre de 1960.

Era miembro de la Junta de Obra de la parroquia de San Félix y Presidente de las Conferencias de San Vicente de Paül. También fue presidente de Acción Católica. Notable orador, había combatido en diversos actos públicos, con su cálido verbo, el trasnochado anticlericalismo de la época. Fue concejal del Ayuntamiento, Diputado a Cortes por la circunscripción de Vilademuls, Comisario de la Generalidad de Cataluña, cargo equivalente al de los actuales Gobernadores Civiles. Sentía y vivía con intensidad su profesión de abogado, que ejerció por espacio de 54 años. Fue Decano del Colegio de Abogados durante varios años, El Ministerio de Justicia le concedió la Cruz de San Ramón de Penyafort, en atención a sus méritos profesionales. Era Consejero de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros y miembro de la Junta de Gobierno de la sucursal de dicha institución en Gerona.